



Una línea de tierra nos separa
Pero estamos tan lejos...
Para llegar hasta vosotros, trenes,
Rutas extrañas, playas extranjeras.
Y sin embargo, hermanos enemigos
¡Qué cerca nuestra sangre que aclararon
Las mismas frutas, que encendieron rojas
Primaveras y labios parecidos!

En la noche sin Dios de esa trinchera
Hemos oído voces que entendemos
Las voces de un pregón de madrugada
Del tranvía, la plaza y el mercado.
Voces que un día, unidas a la nuestra,
Alegraron panderos y zambombas
En viejas Navidades fraternales.

¿No sentís a la Patria temblorosa
Que por los piés os mete sus metales
Amasados de huesos y raíces
Que por el cielo claro, azul y extenso
Trae campanas y el humo de la aldea
Donde nacisteis?; ¿No sentís a España
Que está en el pan y el hierro y la amapola
En la espiga, en la voz y en vuestra carne?

¿No sentís a la Patria camaradas,
Alegres artesanos madrileños,
Tú que de niño fuistes con nosotros
Al ritmo de un sencillo pasacalle,
Delante de la alegre Infantería,
Bajo balcones de rizadas palmas?
¿Tú que estuviste un día al lado mío
En el mismo columpio de verbena,
En la grada dorada de los toros,
En la parada de palomas y húsares,
En la pradera junto al Manzanares?

Tú, hermano del taller y la tahona,
Cerrajero que abristes nuestra puerta,
Serenito de las tres de la mañana,
Campanero de abril de altos balcones,
Maquinista del tren de mis veranos,
Cocheo del Retiro y de mi infancia,
Guarda del césped, vendedor humilde,
De globos y banderas;

¿Por qué alzados
Luchais con odio contra mí y los míos,
Y en la tarde de Abril vais a esconderos
Como topos siniestros en la tierra,
Cuando ya la victoria dá en los trigos
De nuestros campos, y hay un alba intacta
Endurecida de clarines de oro,
Y de frescas canciones juveniles?

Foto. ZURRIARAIN

SERMON DE LAS TRINCHERAS

POR AGUSTIN DE FOXA